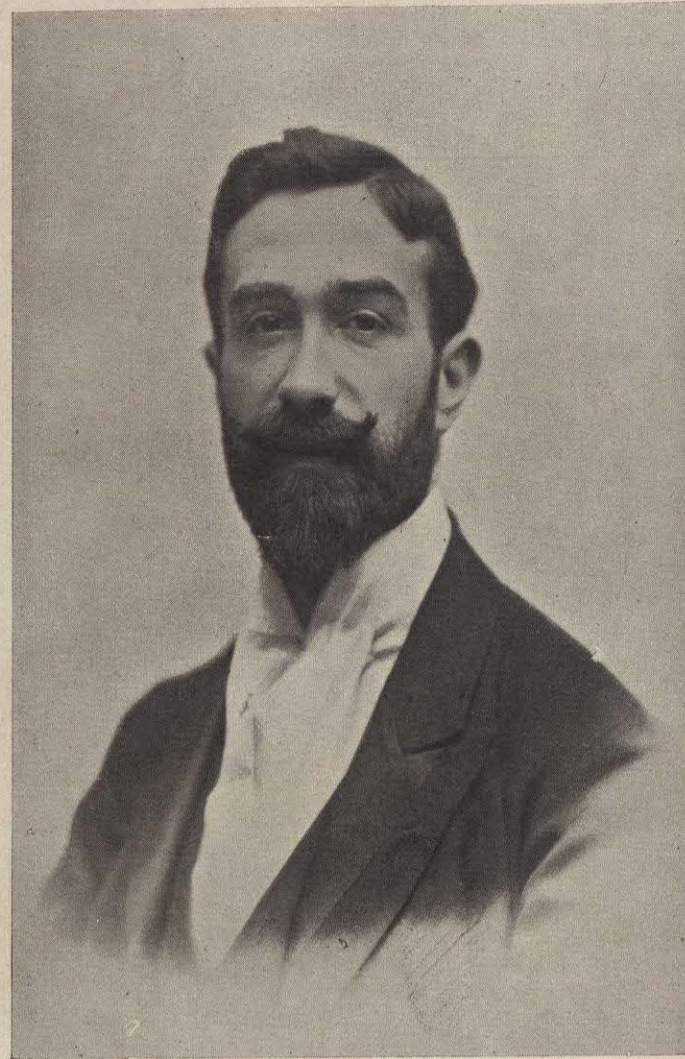


## AGUSTIN QUEROL

EMINENTE ESCULTOR ESPAÑOL

Subir al más alto rango de la gloria en el Arte, por la fuerza incontrastable del mérito propio, es fenómeno que, aunque no frecuente, algunas veces se repite en el transcurso de la Historia, con referencia á los desheredados de la fortuna; es decir, á los que nacen sin otros bienes que los del talento y viven sin otro amparo ó protección que los que constituye su firmísima voluntad de llegar donde haya llegado el primero, impulsados por el único estímulo á que da forma el fuego de su especial inspiración. Pero el caso de Agustín Querol, escultor contra la voluntad de su propia familia, la cual estimando en las aficiones del niño una verdadera desgracia para todos, le puso toda clase de obstáculos al comienzo de su carrera, llegando al extremo de quererle reducir con amenazas fraternales, resulta una verdadera excepción; más aún, si se tiene en cuenta, que casi huído de su pueblo natal (Tortosa), donde había recibido escasísimas lecciones del único escultor que allí había (señor Serveto), en Barcelona comenzó á resolver el problema angustiosísimo de su vida que, aunque llena de privaciones, le permitía ya imaginar y obtener sus primeros triunfos. Bajo la dirección del viejo Vallmitjana ofreció en esta capital las primicias de su extraordinario talento, y escuchó los primeros aplausos, por sus obras: *La jove Catalunya*, busto alegórico; otro busto, *Un pianista*; otro de *Un niño*; los retratos del maestro com-



positor *Goula* y de *Una señora*; la figura de *David cantante* en los Hugonotes; un *Muchacho jugando á la sortija*, y otras muchas que comenzaron á atraer la atención de los críticos hacia el nombre del joven y casi niño escultor.

Pero su espíritu inquieto, encontró estrecha y mezquina la disciplina del taller ajeno y prefirió emanciparse de toda tutela y seguir abiertamente las inspiraciones de su mente, que eran grandes, aun cuando debiera tropezar con las impurezas de la realidad en las necesidades de la existencia. Y luchó con fe, refugiado en el fondo de un patio de la Ronda de San Pedro, con un pedazo de galería, convertido en estudio, rodeado de amigos entusiastas como él, y como él con muchas ideas y muy poco dinero. Pudo vivir así Querol, más de esperanzas que de realidades, conservando, sin embargo, intactos su carácter y su independencia, y huyendo el escollo de librarse á protecciones interesadas ó de buscar en la práctica del oficio lo que entonces parecía negarle la ejecución del Arte.

Un rayo de luz, en el camino harto obscuro que empezaba á recorrer, fué el concurso abierto en Madrid en 1884 por la Real Academia de Bellas Artes, para proveer una plaza de pensionado de escultura en la Academia que España sostiene en la inmortal Roma. Fué Querol á la Corte; presentóse, entre numerosos aspirantes, y consiguió que, por unanimidad, le fuera adjudicado el premio del concurso, es decir, la



INTERIOR DEL ESTUDIO - DESPACHO DEL ESCULTOR QUEROL EN MADRID

AGUSTIN QUEROL



SAN FRANCISCO CURANDO Á LOS LEPROSOS (BAJO RELIEVE)

Museo del Arte Moderno.

RICARDO MANZANET



MARINA

DIONISIO BAIXERAS



PASTOREO

Salón Robira, (Fernando VII, 59.)